

**MONOGRÁFICO:**

**ECONOMÍA EN MÁGINA:**

# ECONOMÍA EN JÓDAR: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

•Ildefonso Alcalá Moreno.

## SITUACIÓN SOCIO-ECONÓMICA DEL MUNICIPIO.

### 1.1. Enclave y situación geográfica.

Jódar es una ciudad de la provincia de Jaen, situada a 20' 12" Este respecto a Madrid y con una latitud de 37° 50' 25" Norte y una altitud de 627 m. El término municipal es de 149,33 Km<sup>2</sup>. Limita al norte con el río Guadalquivir y los términos de Úbeda y Baeza; al Sur con los de Solera, Cabra del Santo Cristo y Bélmez de la Moraleda; al Este, con los de Úbeda y Cabra y al Oeste con Bélmez y Bedmar. Está atravesado de Sur a Noreste por el río Jandulilla. Aunque por algunos lugares aflora el Cretácico. El término es generalmente quebrado, con ondulaciones y pendientes que determinan la formación de montes y barrancos, cárcavas y quebradas muy acentuadas. En la mitad Norte se encuentran destacados los montes de Cerro Gordo, Serrezuela de Jódar y Bedmar - Cerro San Cristóbal - y Cerro Hernando o Nando y, en la mitad Sur los de la Sierra de La Cruz, de la Golondrina o Miramontes, Atalaya, Fontanar y Dos Hermanas. Entre ellos se enmarcan estrechos valles y amplios llanos, generalmente comprendidos entre el casco urbano y el Este, ya que el resto es de tortuosa topografía. Se señalan como zonas llanas, algunos pagos denominados: Dehesas de Príncipe, Heredad de los Olivos, Cipreses, Obispo y Llano de Quesada, y con topografía quebrada salvo algunas excepciones, los de Llano Molino, Partición, Salinas, Cañada de los Habares, Arroturas, etc.

Las tierras son en general de poco fondo, que en muchos espacios deja la capa freática al descubierto, calizas y arenosas, con grandes manchas yesosas y escasas zonas de predominio arcilloso. Retienen más la humedad y, tanto por las pendientes,

régimen de lluvias escaso y disposición de las plantaciones arbóreas la erosión se encuentra muy avanzada y en constante erosión.

La ciudad cuenta actualmente con casi 12.000 habitantes y está bien comunicada con las carreteras Comarcal 325 de Úbeda a Iznalloz, la Comarcal 328 de Mancha Real a Cazorla y la Local 76 de Jódar a la Estación de Quesada, además de Estación de Ferrocarril a 8 Kms. en la línea Linares-Almería. Cuenta igualmente con innumerables caminos vecinales entre los que destacan los Caminos viejos de Úbeda y el de Baeza y como el Camino Real a Granada o «El Paso».

## **1.2. Antecedentes históricos socio-economicos.**

¿Cómo se ha llegado a la situación actual?

Para conocer el porqué de la idiosincrasia de los Galdurienses y la situación actual del municipio, hay que realizar una breve visión histórica retrospectiva y remontarse a la conquista de la población en 1231, cuando a través de un pacto fue conseguida la plaza por las tropas del rey Fernando III al mando de Sancho Martínez, que en poco tiempo se convirtió en Adelantado Mayor de la Frontera y en uno de los personajes de más poder político y económico de la zona. La situación geográfica de Xodar, frontera con el reino nazarí de Granada, hizo que la población cristiana fuera escasa, por lo que el rey Alfonso X concede en 1272 el Fuero de Lorca así como el título de Villa, con lo que se favorecía la repoblación a través de la concesión de ciertos privilegios a los que decidiesen avecindarse en la Villa: exención de alcabalas, portazgos, remisión de penas, etc.

Sobre esta base se fue creando un núcleo que apenas llegaba a los 200 vecinos, en su mayoría dependientes de los Señores de la Villa a los que rendían pleito homenaje, y de los cuales eran la mayoría de las tierras del término, excepto las de propiedad del común de vecinos, que bien compraban al Señor o al Rey, configurándose el actual término a finales del siglo XV, el cual debido a su escasez y cortedad fue poco apetecido por las familias gobernantes de la época, cayendo finalmente en manos de los Carvajal que por autorización de los Reyes Católicos fundan Mayorazgo y después, en 1619 y en premio a los servicios prestados el rey Felipe III, crea el Marquesado de Jódar.

Las elevadas rentas locales y los impuestos del Estado llevan a la total miseria al vecindario, castigado por las guerras y epidemias, lo cual crea desórdenes constantes en la Villa, destacando la repoblación que se hizo en Dólar (Granada) y el terrible año de hambre que fué en 1650, donde se repartía pan a más de 100 personas diariamente, huyendo muchos vecinos de la Villa, siendo pobres las dos terceras partes de la población, que contaba escasamente con 1.000 vecinos. En 1652 se habían marchado más de 100 vecinos, habiendo 300 pobres de solemnidad sin otro trabajo que «coger esparto y labrarlo» andando medio desnudos por las calles, corriendo peligro

de despoblación, siendo los alborotos grandes hasta tal punto que en 1660 hubo de llamarse a las fuerzas de Úbeda para impedir el linchamiento del Corregidor. El origen de todos estos males era el cambio dinástico en los Marqueses de la Villa, al pasar a los Duques de Frías el Marquesado, aboliendo y vendiendo los privilegios de la Villa de una forma totalmente ilegal, pero ante la que los vecinos no podían pleitear al carecer de medios y fondos para hacerlo. El siglo XVII finalizó con una terrible Epidemia de Peste que acabó con la vida de 1.100 personas. El siglo XVIII comenzó con la situación económica más mala de la historia y también la de moral más baja, hasta el punto de perder ilegalmente sus privilegios y someterse a los abusos de los Corregidores. En 1752 y con una media de 1.500 habitantes, sólo 8 ó 10 propietarios vivían de sus rentas, habiendo 120 labradores con tierras propias o arrendadas y 250 jornaleros, comenzando a excavarse cuevas en las afueras de la población, ante la imposibilidad de pagar un alquiler, a pesar de los bajos precios, y la ruina de las casas imposibles de reconstruir ante la escasez de medios, además de la prohibición del Marqués para ensanchar la Villa.

A mediados del XVIII, los vecinos vuelven a recuperar la confianza en sí mismos, apareciendo una pequeña burguesía local y personajes ilustrados que desde el poder intentan mejorar la situación social y económica a través de la reivindicación de los privilegios que de nuevo son confirmados por el rey Carlos IV, todo esto unido a la masiva plantación de olivares en toda Andalucía que hace indispensable los capachos para las almazaras, supone progresivamente que los vecinos vuelvan a hacerse con el control de la Villa. En 1786 había 262 vecinos pudientes, 193 jornaleros y 42 pobres además de otras profesiones y oficios. En 1791, de un total de 1768 habitantes había, sin embargo, 94 propietarios y 315 jornaleros, dedicándose todas las familias de Jódar, excepto 40, a las labores del esparto.

Como se puede comprobar, la pérdida de la influencia del Marqués supone la implantación de poder por parte de los mayores arrendatarios y propietarios apareciendo un tímido «caciquismo» que irá creciendo progresivamente en una población analfabeta, de la que comienzan a aprovecharse los nuevos «Señores», a pesar de los intentos de familias tradicionales por paliar la situación a través de la creación de Mancomunidades entre los términos de Jódar y Cabra para la ampliación de los terrenos de espartizal para los primeros y los pastos para los segundos. En 1805 se produce un gran clamor de los pobres pidiendo se baje el precio del pan. Después de las penurias de la invasión francesa y la guerra la situación se agrava aún más, teniendo el municipio que comenzar la enajenación de sus propiedades para ir haciendo frente a las deudas e innumerables impuestos y contribuciones que con los años irán creciendo más, haciendo la situación insostenible para el Ayuntamiento, siendo el origen de la actual problemática de los mismos. En 1822 empieza a ser

acuciante el problema de las cuevas ante la avalancha de familias en la más absoluta miseria que buscan aunque sea la temporalidad del capacho para sobrevivir y que será el origen de la ingente masa de jornaleros que de por sí era ya preocupante, con 1.035 vecinos, teniendo que roturarse tierras baldías para su aprovechamiento y el Ayuntamiento destinar fondos para arreglo de caminos con el fin de paliar el paro.

En 1825 la población se encontraba en un estado miserable, habiendo emigrado muchas familias. Las comunicaciones con otras poblaciones estaban en un estado desastroso y la Villa completamente abandonada en cuanto a condiciones sanitarias, urbanísticas y con la mayoría de sus edificios en ruinas, ésto era lo que escribían los capitulares ese año: «se compone de unos mil vecinos, la mayor parte o casi todos infelices que no tienen para comer. Han emigrado más de cien vecinos; muchos más que se hayan pidiendo limosna, otra parte que por ser de carácter honrado y vergonzoso se están metidos en sus casas sin hacer ver sus necesidades e indignicia». Buena visión, como vemos, de la sociedad Galduriense del XIX y primera mitad del XX. Como vemos ya existían dos formas de ver la vida, a pesar de igual situación económica, origen de distinciones sociales hipócritas pero muy enraizadas.

La situación sería dramática en 1826 cuando hasta se indulta a los roturadores de montes y baldíos, origen de una mala planificación agraria; y se restablece la Mancomunidad de espartos y pastos entre los vecinos de Jódar y Cabra. En 1829 de un total de 16.990 fanegas que tenía de extensión el término, los olivares ocupaban 1.975, las tierras cultas de labor 7.906, y las tierras cultivables e incultas 1.435, mientras las incultivables eran 2.900 fanegas, los montes y pastos ocupaban 1.569. Los Propios del Común tenían 1.160 dadas a censo a la mayor parte de los vecinos. De las tierras de labor sólo había sembradas 3.000 fanegas, barbechadas 2.600 y de erial 2.306. Esta era la situación con 820 vecinos, de 1831 hay otra curiosa visión de los capitulares sobre el municipio del que dicen: «existe queja del corto término municipal y cortedad de los labradores, pues faltan éstos y tierras de agricultura por manera que sólo ascienden éstos a unos diez u once pues casi todos los demás se componen de penjareros y pelentrines». Con esta situación en una población de 4.000 habitantes no se podían esperar soluciones. Comienza aquí el problema de la cualificación profesional, personal y educativa; puntos que irán progresivamente afianzándose, con la implantación, incluso, de una Escuela de Adultos. Pero a la ya enorme masa de gentes que habitaban las cuevas no les importaba mucho este tema, dirigidos por «cabecillas» llegados con ellos pero menos analfabetos, fué creándose una subcultura y hábitos que los definirían hasta hace bien pocos años, creándose en la población una sensación de rechazo, por su falta de sensibilidad con los problemas y su poco afán de superación, si bien es cierto que muchas familias se compenetraron con la villa, llegando muchas de ellas a tener en sus descendientes a un Alcalde, y sobre todo comerciantes. Con

3.871 habitantes y 1.000 vecinos en 1834 las deudas y fraudes de los poderes públicos aumentaban, añadiéndose las contribuciones a las Guerras Carlistas, y el enriquecimiento de unos pocos con la compra de bienes a los Propios y a las desamortizadas propiedades de la Iglesia, creándose las grandes fincas de Jódar, este afán propiciado por la política nacional, llevó en 1836 a la abolición de los Señoríos, provocando la rápida caída del Marqués de Jódar-Conde de Salvatierra propiciada por los «nuevos ricos», muchos de ellos infiltrados en la política local que a través de propuestas en nombre del progreso sólo buscaban su enriquecimiento personal y llenar el hueco de poder dejado por el Marqués.

En 1834 se decía que: «a la elaboración de esparto se dedicaba la mayor parte del vecindario cuyos vecinos son los más infelices que viven con esta elaboración». En 1835 el Gobernador Civil manda se establezca una Asociación o Junta de Beneficencia para fomentar la elaboración del esparto y la distribución de suertes de terrenos. Había 860 vecinos, a los que había que sumar 40 que emigraban todos los veranos en busca de trabajo, esta costumbre a los trabajos temporeros se heredaría de generación en generación llegando hasta la situación actual, la verdad es que poco podían hacer ante el incremento del «caciquismo» económico y político secundado por una administración fraudulenta enzarzada en disputas políticas y guerras, que unidas a las malas cosechas y estragos de facciones hambrientas de soldados, mermaron cualquier ápice de progreso, que no fuera el incremento del poder político y económico de unos pocos, llegándose a sobornos y extorsiones a los labradores, aunque los cambios políticos también trajeron cambios en la mentalidad, volviéndose a pleitear con el Marqués de Jódar y el del Donadío, el primero tenía dedicados a pastos las mejores tierras de regadío del Jandulilla, las cuales se querían dedicar a olivares y sus espartizales para aprovechamiento del común. Ganado el pleito por los vecinos se llegó en 1848 a un Concordato entre el Conde de Salvatierra-Marqués de Jódar y los vecinos para el aprovechamiento de los atochares, leñas muertas y yesos en las fincas de su propiedad así como la donación de un sobrante de tierras que debería ser repartido entre los vecinos que no tuviesen.

En 1848, la mayor parte de olivares eran de secano y de muy escasa producción debido a los malos suelos, siendo de regadío una tercera parte (130.000 olivos). En la villa había ya 300 cuevas en una población en que los edificios eran pequeños y muy antiguos, comenzando una progresiva urbanización y saneamiento con concesiones de terrenos para edificar y derribo de las viejas murallas. En este año había 1.168 vecinos, siendo sus «dos terceras partes jornaleros y proletarios que por su mucha miseria no consumen ni la mitad de lo que devieran ni aun artículos de primera necesidad, pues sabido es y bien público y notorio que una parte del año se alimentan

con solo pan y frutas y que esta gran parte del pueblo, no acostumbra a encender luz, pues sólo con el esparto se alumbran».

Como vemos, comienza a pesar de todo lo expuesto un sentido de compasión hacia los habitantes de las cuevas y los dedicados al esparto, el cual se puede comprobar, cómo jamás ha sido motivo de orgullo, al contrario es sinónimo de miseria, sólo concepciones romanticistas de los años 50 y 60 del siglo XX lo elevaron a la categoría de «tipismo» de Jódar.

El bestial aprovechamiento del esparto y el mal estado de los atochares, produjo un decaimiento en la industria textil espartera; 1.670 fabricantes valencianos extraen esparto para su importación, teniendo el Ayuntamiento que prohibir la extracción ante las quejas de los vecinos, la caótica situación del Ayuntamiento hace que el Pleno municipal apruebe un impuesto para el esparto que salga de la población y que en 1872 era de un real por cada quintal que se extrajera del pueblo cuando no fuera de tránsito y sobre el que permaneciese más de 24 horas, pagándose el esparto extraído de los bienes comunales. Desde el Concordato de 1848 entre el Marqués y Jódar, el primero ha ido vendiendo todas sus propiedades a ricos hacendados, enriquecidos con las Guerras Carlistas, sólo quedaban las Dehesas del Príncipe que en 1882 son vendidas al Marqués del Donadío, paladín en contra de los derechos de los vecinos. En 1873 se prohíbe la construcción de cuevas, produciéndose el 2 de Febrero de 1874 la primera Huelga General de la clase obrera que se oponía al acotamiento de los espartos, a partir de 1876 se producen nuevas emigraciones «por falta de tareas agrícolas». Una nota que nos confirma las diferencias sociales es ésta de 1877: «hay más de 5.000 habitantes y 401 cuevas habitadas por forasteros que realmente no son vecinos de esta localidad pues aunque tienen derecho a la vecindad exclusivamente la tienen para aprovechar los espartos habitando una corta temporada en el pueblo y de una manera ficticia por lo que el número de habitantes no se corresponde (...) emigración de vecinos numerosísima y más los de aquellos forasteros que la conservan para la especulación del aprovechamiento de los espartos cuyo producto a su vez ha decaído considerablemente por agotamiento y destrucción de la atocha». En la misma nota también se quejan de lo malo del terreno.

Los años 80 del siglo XIX son de miseria y hambre, agravada por la enorme crisis en el sector, debido a la importación de esparto de los grandes atochares argelinos. En 1881 la población, a pesar de todo esto, había aumentado en 1.585 habitantes llegando a un total de 6.059. Las influencias políticas (conservadores, liberales y radicales) hicieron mermar aún más el patrimonio municipal con la apropiación de terrenos ilegalmente a los que se le hicieron escrituras de propiedad legales, con el acuerdo de los Ayuntamientos pleno.

El ilustre polígrafo Joaquín Costa visita la población en 1889, realizando un

interesante estudio sobre las cuevas, en el que se refleja claramente la idiosincrasia antes mencionada. En 1897 hay una terrible hambre, dentro de una población que comenzaba un lento resurgir en lo «social», poniéndose las bases urbanísticas adecuadas y de comunicaciones (ferrocarril y Carretera) que facilitaría el comercio.

La estabilidad política de la Restauración, trajo consigo una mayor atención a los problemas económicos, así en 1898 se constituye una Comunidad de Labradores, aunque la tercera parte de la población seguía viviendo en la miseria, habiendo en 1896 más de 600 familias pobres, teniendo el Ayuntamiento que allegar fondos para paliar el paro a base de arreglos de calles y caminos. El negocio del esparto a principios del siglo XX hizo que las diferencias fueran mayores: una clase dirigente bien situada económicamente formada por enriquecidos en los años de crisis y las familias tradicionales; una clase media de arrendatarios, encargados, comerciantes, jornaleros fijos, etc. formada por los vecinos tradicionales e inmigrantes con ánimo de superación y cierta seguridad económica; y una clase baja formada por jornaleros eventuales y habitantes de las cuevas, ambos con ánimo de supervivencia.

El 29 de octubre de 1904 se produce la segunda huelga General, ésta más violenta y con una actuación decidida de la mujer, se reivindicaban los derechos de los vecinos sobre los atochares. Si en 1916 el jornal de un bracero era de 1,75 pesetas, en 1928 es de 3,50, gracias a la implantación de centros obreros.

La discordia en los atochares protegidos por el Concordato lleva incluso a la quema de los mismos por sus propietarios. En 1920 el Presidente del Centro Obrero Socialista solicita se convoque una reunión con los propietarios de los olivos «para acordar las bases de trabajo que han de regir en la próxima recolección»; las hermandades religiosas con fondos de ayuda a sus cofrades y la política de la Dictadura de Primo de Rivera dieron lugar a una mayor concienciación social en pro de la solución de los problemas, así en 1924 decía el Alcalde: «el pobre no tiene más elemento de vida que el que producen las atochas y como la mayor parte de los propietarios colindantes se van apropiando poco a poco de los terrenos donde ellas se crían unas veces quemándolas y otras roturando terrenos que en nada le pertenecen». En 1924, la ya Ciudad de Jódar (por concesión en 1919 del rey Alfonso XIII) crea una Asociación de Patronos y Obreros para regular el jornal del obrero del campo para que «con el retiro obrero obligatorio el patrono desaprensivo no pueda a espensas del jornal pagar lo que corresponda por retiro». La verdad, es que el esparto ya no es lo que era, ni tampoco la fuente principal económica, la agricultura se estaba modernizando, incluso desde 1908 comienzan los estudios del Canal del Jandulilla para incrementar las zonas regables; el sector servicios ocupaba buena mano de obra y la proliferación de fábricas de fibras era cuantiosa, sobre todo, cuando en 1929 se consigue autorización para trabajar el coco, fibra sintética que desbancaría al esparto.



Incluso el alcalde reconoce en 1924 que en esta población falta «el espíritu de desprendimiento y asociación entre los propietarios», lacra que aún existe en la actualidad. El llamado «problema obrero» se hizo poco patente, en la última mitad de los años 20 con un tímido esplendor donde la mayor parte de los obreros estaba colocada en las obras de construcción del Jandulilla (300 obreros), carretera, construcción de viviendas, etc. Pero el conservadurismo a la hora de mejora de técnicas, cultivos alternativos, etc. no era acorde con los tiempos.

A partir de 1930 comienza una nueva crisis de trabajo en el esparto, Canal del Jandulilla y Carretera a la Estación de Quesada, fundándose el Sindicato Unión Obrera U.G.T. Jódar cuenta en 1931 con 10.923 habitantes siendo su principal producción agrícola consistente en aceite, cereales y esparto y sus industrias principales la manufactura de artículos de esparto y fibra de coco, especialmente capachos para la extracción de aceite «famosos en toda Andalucía y Extremadura» así como la fabricación de aceites. La falta de alternativas y la poca planificación y unión entre los distintos sectores dió lugar a un nuevo decaimiento de la industria a causa de la enorme competencia de poblaciones tan cercanas como Úbeda y la implantación de fibras sintéticas, lo cual originó en 1934 un importante conflicto que provocó otra Huelga General, en una población concienciada por sus derechos pero muy manipulada debido a su analfabetismo, por partidos y sindicatos. Las ideas políticas utópicas de los años 30, muy implantadas en los habitantes de las cuevas, dieron lugar durante los años de la contienda civil a que no se llevase una planificación económica adecuada a las necesidades del municipio, fracasando los intentos de reforma agraria y las distintas colectivizaciones, excepto la Colectividad Obrera del Ramo Textil Espartero que supuso un adecentamiento de los trabajadores de la misma; con una afiliación de 3.061 personas en los diferentes partidos y sindicatos se iniciaron interesantes proyectos en mejora del municipio pero que la diversidad de ideas nunca permitieron ejercerlos, no obstante se avanzó mucho en cuanto a temas sociales se refiere.

En 1940 había una población censada de 12.484 habitantes, aunque realmente se acercaba a los 18.000. Existían además de las Fábricas de Hilados y Capachos, otras de aceite, jabón, yesos, harinas y comercios. 3.000 personas seguían viviendo en las 400 cuevas habitadas por 500 familias. Vivían pues en total unas 5.000 personas en condiciones miserables en toda la población. A partir de los años 50 y tras duros y difíciles años de hambre, el esparto decae definitivamente, teniendo que buscarse trabajos definitivos y temporeros para la subsistencia, pues el esparto ocupaba tan sólo dos meses anuales. En 1950 la población era de 13.998 habitantes repartidos en 3.544 cabezas de familia, donde en periódicos de la época se decía: «cerca de 1.000 niños en edad escolar desconocen las letras, el peine y el jabón». Es en los años 50 cuando se comenzó a afrontar con seriedad el problema del paro en Jódar, infinidad

de estudios daban múltiples soluciones, pero el conservadurismo y la ignorancia de otros hacían que la ciudad no avanzase asida ciegamente a una industria extinguida y sin futuro por no haberla reconvertido a tiempo. Por otra parte la agricultura se encontraba en una situación similar: escasez de agua, malas tierras, arcaicas técnicas, depreciación de la tierra ante la subida de la contribución, inconclusión del Canal del Jandulilla, etc., a ésto hay que añadir las labores del cultivo del olivo desproporcionadas con la producción obtenida, la excesiva parcelación y el aumento de la población dieron lugar a la creación de un paro estacional endémico de difícil solución motivado por la seguridad que dio la industria espartera en la inversión de mano de obra con un 74% de familias dedicadas a la agricultura. También el trabajo de la mujer, en las épocas de intensa fabricación de manufacturas del esparto influyó considerablemente y de una forma alarmante sobre la tenencia de los trabajadores varones hacia el paro voluntario.

La promiscuidad dio lugar a un alto índice de natalidad y por lo tanto a un elevado crecimiento de la población que en 1964 llegó a su tope censal con 15.279 habitantes, para decaer vertiginosamente en 1965 a 13.263. Así pues con la desaparición absoluta del esparto, excepto tímidos núcleos, y la falta de perspectivas económicas motivadas por una dejadez en la planificación y una falta de visión de futuro en los empresarios motivó que en un año emigraran a las zonas industriales y al extranjero 2.016 personas, llegando en 1980 la población censal a la cifra de 11.713 habitantes. En los años 60 sólo había una Cooperativa Agrícola, demostrándose una vez más la falta de unión entre propietarios, acérrimos a una forma de vida del siglo XIX. La situación de los habitantes de las cuevas, insostenible política y socialmente en la España de los 60, denunciada por la Iglesia, contó el apoyo del estado que palió la situación con la construcción durante 20 años de viviendas sociales y centros de enseñanza, por lo que sus habitantes se fueron acomodando a usos de vida dignos; pero la mentalidad de generaciones es difícil cambiarla a no ser a través de la educación, pero las campañas temporeras acercadas a través de las redes de comunicación dificultan que la inmensa mayoría reciba una educación escolar completa, lo que cierra las puertas de una futura profesión cualificada.

### **1.3 Situación actual.**

Con esta situación se ha llegado hasta finales del siglo XX, estando patente un problema que se venía venir desde principios de siglo y que ciertos condicionamientos han impedido su solución.

## **A.- LA POBLACIÓN.**

La población censal de la ciudad se está viendo considerablemente reducida,

teniendo en la actualidad unos 11.775 habitantes, después de una tímida subida en los años ochenta. Aunque la cifra no se acerca a la realidad, pues en la ciudad realmente viven más de 12.500 habitantes, lo que ocurre es que las exigencias de empadronamiento para obtener puestos de trabajo en otras poblaciones y el conseguir antigüedad en las demandas de empleo en grandes ciudades, provoca este descenso en el número de censados.

Los habitantes de 0 a 15 años suponen el 36 % de la población, los de 16 a 64 el 54,30 y los mayores de 64 el 9,60 %, produciéndose un incremento en la natalidad y en los mayores de 64 años, estando la tasa de crecimiento anual medio con respecto a 1981 en un 0,05%, oscilando el Índice de Dependencia, que indica la relación entre los menores de 15 años y los mayores de 64 años con respecto a la población entre 16 y 64 años, del 64,0% al 71,9 % y el Índice de Recambio, que indica la población mayor de 64 años con respecto a la de menos de 15 años, oscila del 25,0 % al 44,9%. Como vemos es una población eminentemente joven, aunque tímidamente se está produciendo un descenso en el índice de natalidad, pues su crecimiento es mínimo.

El corto término municipal hace que la densidad de población sea de las más altas con 78'8 habitantes/km<sup>2</sup>. La población de Jódar según su instrucción se divide aproximadamente de la siguiente manera: Personas en edad escolar 3.099, Analfabetos 1.949, saben leer y escribir 3.157, Primaria completa E.G.B. 2.377, B.U.P. o F.P. 562, Estudios Universitarios medios 300 y Estudios Universitarios superiores 189. Siendo el índice de Analfabetos del 16,2 % de la población, de los que la inmensa mayoría son mujeres.

## **B.- ECONOMÍA.**

### **B.1. El Sector Primario.**

La agricultura sigue siendo la base fundamental de la economía local, todos los demás sectores giran en torno a ella, con un número de explotaciones agrarias de unas 1.169, el 72,71 % son menores de 5 Has., ocupándose de la misma el 44,6 % de la población, lo cual supone un alto índice, teniendo en cuenta lo poco avanzado del sector, a pesar de que últimamente está tomando un nuevo y definitivo impulso los Canales de regadío, especialmente el del Jandulilla, poniéndose las bases para una futura modernización agraria y por consiguiente una mayor productividad, tanto en volumen como en calidad.

En cambio las zonas de secano del olivar, están siendo progresivamente abandonadas o descuidadas, con trabajos desproporcionados al rendimiento llevados, en su mayor parte, por gente mayor, por lo que es necesaria una búsqueda de

alternativas a estos terrenos. En cuanto a los cereales, que en otros tiempos ocuparon grandes extensiones, hoy son casi mínimos, y en zonas muy concretas, sembrándose solamente cebada que se exporta en su mayor parte por labradores mayores. El resto de los productos es insignificante, ocupando el sector hortícola una pequeña proporción dedicada al consumo local.

La proliferación de insecticidas ha provocado la casi nula campaña de recolección de la alcaparra, hasta hace unos años fuente de ingresos para las economías familiares en época estival, la cual alcanzó cotas importantes pensándose, incluso, en la creación de una fábrica de envasado. El desarrollo agrario, viene marcado últimamente por la proliferación de cooperativas agrarias, para las fincas de Reforma Agraria de «El Chantre» y otras explotaciones agrícolas relacionadas con el olivar, teniendo que orientarse éstas, también, hacia otras alternativas, como la de creación de invernaderos con el aprovechamiento de aguas residuales, aprovechamiento forestal de los terrenos agrestes de olivar, rentabilizar los terrenos de labor con cultivos más rentables, para todo ello es necesaria la creación de Escuelas o cursos de formación y el fomento del Asociacionismo de agricultores.

Según los últimos datos consultados (1976) había 875 propietarios con 10.167 Has., de las que la mitad (5.075) estaban en manos de 18 propietarios. De las 14.934 Has. del término, existen sin aprovechamiento alguno la cantidad de 6.356 Has., mientras que el olivar ocupa más de 5.000 Has. Según datos de 1981, las dos Cooperativas de aceite tenían un total de 1.010 socios, existiendo también otros dos molinos particulares, repartándose el 50 % de la producción entre 18 propietarios.

La ganadería está sumida últimamente en una profunda crisis, ante la imposibilidad actual de mantener ganado con unos sistemas arcaicos y en una economía familiar, con un trabajo desproporcionado a los ingresos debido a su falta de modernización y el poco arraigo del asociacionismo con la creación de cooperativas de envasado de leche, productos cárnicos, etc, estando en un proceso de desaparición varias granjas. Quedando algunos rebaños de ganado lanar y cabrío, así como de cerda, destinados al consumo local, mientras que las granjas de cunicultura y avicultura son de carácter familiar y venta a granel en determinadas épocas del año, siendo la mayor parte de importación. La creación del Polígono Ganadero pensado para mejorar y potencial el sector no cuenta aún con la concienciación debida por parte de los ganaderos con unas formas de pensar mucho más arcaicas que en la agricultura.

## **B.2. El Sector Secundario.**

Es el sector más deprimido, ocupándose en el mismo tan sólo el 19,2% de la población, de la que una inmensa mayoría pertenecen a los sectores textiles y de la construcción. Desde el hundimiento de la industria del capacho en 1964 y la poca

atención local prestada al llamado «Plan Jaén» de desarrollo, que promovía la implantación de varias fábricas dió lugar a esta falta de alternativas, a la emigración y a la falta de empuje de la economía local.

A pesar de los múltiples intentos, desde mediados de los años ochenta, por fraguar un Polígono Industrial y la implantación de industrias a través de ayudas oficiales, hasta la actualidad el tema no se ha iniciado debido a la falta de solidaridad empresarial con la que se conseguiría hacer frente a las inversiones a realizar, poniéndose las bases para fomentar el desarrollo del proyecto a través de organismos dedicados al fomento de empleo y asesoramiento a empresarios; con la creación del Polígono Industrial se crearían una serie de puestos de trabajo estables cualificados que impediría la emigración a otros núcleos.

La distribución de la población activa por sectores es la siguiente: Empresarios 0,60 %, Trabajadores por cuenta propia 2,0%, Trabajadores fijos 3,80 %, Trabajadores eventuales 15,10 %, No activos el 78,8% y no conocida el 0,7 %.

Sería necesaria la creación de Cooperativas y Sociedades que agruparan a diferentes sectores, así como la creación de una Escuela de Empresas destinada a la formación de los mismos. Sectores como el envasado de conservas, aceite, etc., los dedicados a la madera y metalurgia, cooperativas de la construcción. Promoción de las industrias textiles a través de la dignificación de salarios y modernización.

### **B.3. El Sector Terciario.**

Es quizás de uno de los sectores más en auge de los últimos tiempos, fruto de una modernización del municipio y adaptación a los tiempos que implica la necesidad de creación de nuevos servicios y la mejora de los existentes, así en este sector se ocupa el 36,2 % de la población, que cuenta con una renta per capita de 412.500 ptas, según un estudio, de Banesto, y de 235.578, según otro estudio del BBV. El número de licencias industriales por cada 1.000 personas es del 34,7 %, siendo el total de 409 licencias. El sector servicios ofrece, sin embargo, saturación en ciertos aspectos como la Alimentación y el Ocio, mientras que existen grandes lagunas en otros aspectos, motivadas por la cercanía del gran centro comercial de la provincia: Úbeda, que con una gran competencia acercada por la proximidad (15 minutos) ha contribuido al hundimiento comercial, de por sí demacrado por su estancamiento y falta de modernización, por lo que negocios actuales, adaptados a las exigencias de la sociedad, están también contribuyendo a agravar la crisis de pequeños comercios, por lo general de carácter familiar.

Sólo una reconversión del sector: modernización, asociacionismo, mejora de calidad y servicio, haría posible una mejora, eliminando los negocios saturados, o por lo menos buscándole alternativas. Hacen falta Cooperativas de pan y bollería,

fomento de la artesanía local y de profesiones a jóvenes, a través de una adecuación de ramas en el Instituto de Formación Profesional y una orientación más real en Bachillerato. Así como la consolidación de políticas de juventud, con la creación de servicios y centros de captación de inquietudes juveniles que fomenten el asociacionismo y cooperativización según las demandas exigidas.

### **C.- EL PARO.**

Por todas las razones expuestas anteriormente las cifras de parados son muy elevadas en la ciudad, fruto de una política en este sector a principio de los ochenta que fue creando la subcultura del Subsidio consolidando las emigraciones temporeras, siendo difícil en la actualidad corregir esta desviación social, a no ser a través de alternativas a estos trabajos, que por otra parte están viéndose reducidos en los últimos tiempos, por lo que en corto plazo el problema será aún más grave.

En Jódar hay inscritos en la Oficina del INEM la cantidad de 4.335 personas, de las que 3.699 son demandantes no parados, siendo del Regimen Especial Agrario 2.378, registrándose como Parados la cantidad de 636 personas. El mayor índice se encuentra entre los 20 y 29 años con 1.594 personas. Los hombres son los que mayor tasa registran con 2.648, mientras que las mujeres son 1.687. La falta de cualificación profesional se demuestra con que 2.798 personas se registran como trabajadores del sector agrícola y 548 como peones, mientras que en cuanto a titulaciones 1.764 tienen estudios primarios sin certificado y 1.821 con certificado de escolaridad, teniendo terminada EGB 475 y 131 enseñanzas medias, los títulos universitarios llegan a 97. Como vemos la cualificación profesional es casi nula, pues ni siquiera la Formación Profesional registra demanda con sólo 67 personas, de las que 47 sólo tienen F.P.

Con este panorama, son bien pocas las soluciones a tomar: juventud no cualificada ni profesional ni educativamente, fruto de generaciones de absentismo escolar y desprestigio de la enseñanza, sobre todo en las mujeres, y todo esto unido a la incorporación laboral de los niños desde temprana edad para ayudar a la economía familiar. Si en una población de 11.775 habitantes hay 1.974 demandantes de empleo de 19 a 29 años, significa que el 16,7 % de la población joven busca empleo, lo que representa que en Jódar el 36,8% de la población es demandante de empleo, dedicándose el 31,4 % a trabajos temporeros, siendo sólo el 5,4 % los parados registrados reales. Los hombres con el 49,5 % y las mujeres, con el 50,4 % del total buscan empleo. Los niveles de parados han ido evolucionando, así en 1987 había 861, en 1990 sólo 503 y en la actualidad 636.

### **D.- ALTERNATIVAS.**

Difícil apartado en base a los datos recogidos, con una población en la que el

42,2% es analfabeta funcional y el 20 % tienen terminada la enseñanza primaria o EGB, todo debido al fracaso escolar motivado por la inestabilidad familiar por motivos laborales y a una falta de infraestructuras y alternativas educacionales para los jóvenes, por lo que desde ya mismo se debería cuidar y controlar las etapas escolares como pilares para un futuro desarrollo, así como ir eliminando progresivamente la subcultura del Subsidio ofreciendo alternativas laborales conforme a la capacidad del demandante, al que se le debe exigir mientras está obteniendo unas prestaciones o ayudas familiares dedique su tiempo a una formación (Centro de Adultos, cursos, etc.). En cuanto a los sectores cualificados éstos deberían de promover más el asociacionismo común y aunar esfuerzos por crear empleo en diferentes tareas a través de planificación económica que evite la masificación en determinados sectores, así como la obligación de una continua formación y reciclaje.

Las grandes inversiones que se necesitan hoy en día para modernizar los diferentes sectores sólo se pueden conseguir a través de la unificación de empresarios, la administración puede ayudar, pero no poner en marcha una empresa, puede fomentar la formación, pero nunca arriesgar capital si no existe una base sólida en los promotores. El desarrollo industrial de Jódar se debería dirigir hacia las fábricas de productos de alimentación, que exige una mínima capacidad profesional y requieren mucha mano de obra, pensando para un futuro inmediato otro tipo de industrias (Madera y Metalurgia), que se fomentarían con una revisión en las materias a impartir por F.P. y en una nueva experiencia de Escuela Taller. Así como incentivar la creación de nuevos negocios.

#### **D.- LAS MIGRACIONES.**

La situación anterior dio lugar, como hemos visto, a una fuerte emigración durante los años sesenta y la primera mitad de los setenta; la crisis mundial frenó, en parte, la emigración, estabilizándola, creándose durante los años ochenta un nuevo tipo de emigración, de carácter semanal, trimestral o mensual, motivada por la crisis de trabajo, mejora de las redes de comunicación y contratos a destajo o muy breves. A finales de los años ochenta, se produjo una nueva oleada de emigración motivada por las demandas de empleo para los acontecimientos del 92 y mejora de infraestructuras, produciéndose en la actualidad una migración neta del -8,32 %, suponiendo las tasa de inmigración el 20,71 % y la de emigración el 29,03%.

Según el censo de 1989, en Jódar emigraron 356 personas, regresando a la ciudad 257 personas, siendo el punto de origen de estas migraciones las comunidades autónomas españolas, exceptuando a Andalucía, el regreso de españoles del extranjero es muy bajo, con sólo 3. La inmensa mayoría de los emigrantes tiene una edad de 16 a 39 años, teniendo de los 356, sólo 111 el título de EGB, siendo 103 analfabetos,

lo mismo ocurre con los inmigrantes, en los que aumenta en número de analfabetismo a 109 y disminuye el número de graduados escolares a 45, siendo la edad más usual entre los 16 y 39 años.

La mayoría de emigrantes son del mismo municipio (231), así como los inmigrantes (160), siendo más las mujeres que emigran (182) frente a 174 hombres, así como las que inmigran (183) frente a 111 hombres. Existiendo un saldo migratorio de -102.

Así la tradicional emigración de asentamiento en otras ciudades está desapareciendo por la crisis existentes, implantándose las emigraciones temporeras, no relacionadas con el sector agrario, sino motivadas por una inestabilidad en los contratos, imposibilidad de acceder a una vivienda, altos alquileres y desarraigo, estos motivos impulsan al galduriense a mantener su residencia en Jódar, aunque se encuentren empadronados en otras ciudades por imposición laboral, trabajando en las mismas, temporadas concretas marcadas por el contrato. Generalmente el mayor porcentaje se dedica a la construcción, donde las condiciones de vida y el ritmo de trabajo, destajo, motiva un fuerte ahorro, en poco tiempo, regresando a Jódar una vez conseguido el dinero deseado.

## FUENTES CONSULTADAS Y BIBLIOGRAFÍA:

-MESA FERNANDEZ, N.: «En el vértice del desarrollo: La situación económico-social de la ciudad de Jódar en la década de los años 1950-1960». *Congreso Nacional de cronistas de España. Actas del Congreso*. Cáceres 1985.

«Aproximación a la Historia de Jódar»(Inédito).

«El Señorío de la villa de Jódar durante el siglo XVII» *Actas Asamblea Nacional de Cronistas de España*.

«La Villa de Jódar en el siglo XVIII: Estudio Económico-social» *Actas de la Asamblea de Cronistas de España de Valencia 1986*.

-ALCALA MORENO, I.: «Estudio Geográfico del Municipio de Jódar» 1985. (Inédito). «Estudio Socio-económico de Jódar durante los siglos XIX y XX» 1992 (Inédito).

-LOPEZ PEGALAJAR, M.: «Jódar en Sierra Mágina: Estudio económico-social y cultural (1940-1990). *Actas Asamblea de Estudios de Sierra Mágina de Torres 1991*.

-CHECA OLMOS, F.: «El Esparto en Jódar: una realidad socio-económico-cultural». *Revista Cultural «Saudar» de 1988 a 1989*.

-Estadística del mes de Septiembre facilitada por la Oficina del INEM en Jódar.

- «Estudio Social de Jódar» facilitado por la Asistente Social y realizado en 1989.

-COSTA MARTINEZ, J.: «Las Cuevas de Jódar». Publicación Etnológica de 1889.



Editada nuevamente por la *Revista Cultural «Saudar» de 1987 a 1989.*

-INSTITUTO DE ESTADISTICA DE ANDALUCIA: «Evolución de la población de Andalucía 1900-1991».

«Movimientos migratorios en Andalucía. 1989».

«Andalucía. Datos básicos». 1992.

- Cuestionario remitido por el Servicio a empresarios de la ciudad desde Enero a Abril de 1992.

**-ARCHIVOS CONSULTADOS:**

Archivo histórico Municipal. Libros de Actas desde 1800 a 1930.

Cuestionario Geográfico del Instituto de Estudios Giennenses de 1954.

Cuestionario sobre las cuevas del año 1955.

Archivo de Protocolos de Úbeda: Varia documentación.

Archivo Histórico Provincial: Catastro del Marqués de la Ensenada de 1752.